

SEGUNDO DOMINGO: LA CONVERSIÓN QUE NOS HACE VOLVER A JESÚS

Nuestro corazón se convierte hacia la misericordia del Señor

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR HA LLENADO NUESTRA VIDA Y ESTAMOS ALEGRES

1. **Monición.** Ser testigos, ser santas requiere de acoger la misericordia del Señor que viene a nuestra vida. Cambiar nuestra mirada, volver a Jesús. Convertir nuestro corazón de piedra en corazón de carne, que devuelve al Señor lo recibido buscando la justicia, amando sin reservas, haciendo el bien, creando la paz en nuestra vida, empeñándonos en la libertad de los hijos de Dios. Sólo el don de la misericordia puede hacernos nacer de nuevo y convertirnos en mujeres de corazón de carne y entrañas maternas y fecundas.

2. Himno

Cantamos o decimos todas

Ven, Señor, no tardes más, ven, señor Jesús

Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas
ignorando el amor que lo sustenta.

Ven pronto, ven, Señor, que hoy entre hermanos
se tienden trampas y se esconden lazos.

Ven, que la libertad está entre rejas
del miedo que unos a otros se profesan.

Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos
cuando tanto camino está cerrado

Lo proclama una hermana

Ven, Señor, no tardes más, ven, señor Jesús

¿No has de ser la alegría de los pobres,
de los que en ti su confianza ponen?

¿No has de ser para el triste y afligido
consuelo en su pesar, luz en su grito?

¿Quién pondrá paz en nuestros corazones
si tu ternura y compasión se esconden?

¿Quién colmará este hambre de infinito
si a colmarlo no vienes por ti mismo?

Lo proclama otra hermana

Todas: Ven, Señor, no tardes más, ven, señor Jesús.

3. Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R.: 3)

Breve explicación: lo que parecía imposible, se hace posible. Nuestra esperanza no se reduce a pensar y desear que las cosas vayan mejor nada más. Nuestra esperanza es la certeza de que Dios está en acción, actúa en medio de su pueblo, los pueblos del universo. El Señor salva lo que estaba perdió: vuelve a traer a su casa, a la fraternidad universal a quienes estaban cautivos. Es Él quien hace madurar la semilla y forma las gavillas de la unidad en el amor. Por eso estamos alegres.

- *Hacemos un breve silencio (5' máximo) antes de rezar el salmo, invitando a que cada una piense en sí misma: qué es lo que la mantiene cautiva y qué ha liberado en ella el Señor.*

ANT. LA MISERICORDIA DEL SEÑOR HA LLENADO NUESTRA VIDA Y ESTAMOS ALEGRES

SUGERENCIA PARA REZAR EL SALMO:

- *Cantamos la antífona semitonada o con música que creamos o acoplamos*
- *Lo rezamos a dos coros*
- *Al finalizar, hacemos un breve silencio e invitamos a compartir nuestra experiencia de salvación personal-comunitaria-social... Damos el tiempo necesario, sin forzar nada y evitando que los silencios se hagan pesados o las palabras sean excesivas y rompan el clima de serenidad fraterna. Todo es pausado en su justa medida, la medida de quienes formamos el grupo orante.*

Tu tiempo, Señor, no es nuestro tiempo.

Tu sabes esperar y hacernos esperar con paciencia.

Y ahora, Señor, te sentimos uno de nosotros

Señor, has llenado nuestra vida con tu misericordia

Has cambiado nuestra suerte y nos parece estar soñando.

Estamos alegres, la boca se nos llena de risas y la lengua de cantares.

Tu nos visitas y nos engalanas

con tus dones de paz, misericordia, esperanza, justicia, gratitud.

Los que no te conocen, exclaman asombrados al vernos:

El Señor ha estado grande con todos nosotros,

en la comunidad de los creyentes,

Dios nos ha mostrado su grandeza, la misericordia inapelable.

Y nosotros decimos agradecidos y esperanzados:
El Señor ha estado grande con nosotros al mostrarnos su misericordia
Estamos alegres y consolados,
porque el Señor no hace distinciones entre pueblos, credos y razas.

Nuestras lágrimas se han convertido en cantares
Nuestras semillas, sembradas con fatiga,
se han convertido en dulces frutos y hermosas gavillas.

Lo que hemos soñado se ha hecho realidad:
Somos un solo pueblo que encuentra en Ti la felicidad.

ANT. LA MISERICORDIA DEL SEÑOR HA LLENADO NUESTRA VIDA Y ESTAMOS ALEGRES

4. PETICIONES

Queridas hermanas mientras esperamos la llegada gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, imploremos la misericordia de Dios, nuestro Padre.

- ✧ Para que cuando venga el Señor encuentre a su Iglesia velando gozosa en la alabanza divina y evangelizando en la caridad a los hombres, **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ✧ Para que ilumine con su sabiduría a los que rigen los destinos de los pueblos, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✧ Para que la venida del Príncipe de la paz apague los odios, ponga fin a la injusticia, y nos de la luz en medio de la noche, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✧ Para que el Señor libere a los oprimidos, conceda trabajo a los que lo buscan, paz a los que lo necesiten, amor a los enfermos, fe a los alejados, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✧ Para que la venida de Cristo, celebrada en la próxima navidad, sea para nosotros fuente de gracia, **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ✧ **AÑADIMOS OTRAS SÚPLICAS...**

5. PADRENUESTRO

Unimos nuestras manos como signo de espera en comunión y como proclamación de gratitud ante Dios Padre, Hijo y Espíritu
CON LAS MANOS ENLAZADAS rezamos el Padrenuestro

6. Saludo a la Virgen (podemos cantarlo si lo sabemos)

De luz nueva se viste la tierra,
porque el Sol que del cielo ha venido
en el seno feliz de la Virgen
de su carne se ha revestido.

El amor hizo nuevas las cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que es poderoso
en la Virgen su luz ha encendido.

Ya la tierra reclama su fruto
y de bodas se anuncia alegría,
el Señor que en los cielos moraba
se hizo carne en la Virgen María.

Gloria a Dios, el Señor poderoso,
a su Hijo y Espíritu Santo,
que en su gracia y su amor nos bendijo
y a su reino nos ha destinado. Amén.

1. ORACIÓN FINAL

Monitora: Pidamos en este tiempo de espera y esperanza que el Señor nos conserve siempre vigilantes.

Todas:

Señor Dios nuestro:

Somos tu pueblo en marcha
que trata de llevar a cabo la tarea
de dar forma a tu reino de amor y de paz.

Cuando nos sintamos con miedo y desalentadas,
mantennos en marcha con esperanza.

Haznos vigilantes en la oración
para que sepamos percibir
los signos de la venida de tu Hijo.

Que Cristo camine con nosotras ya ahora
por el camino que él mismo nos ha mostrado,
para que nos conduzca a ti, Dios y Padre nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

AMÉN (cantado).